

Qué Estado necesita la provincia

DEFENDER LA SOLVENCIA FISCAL PARA DEFENDER EL MODELO (Parte

2) * Horacio Cao

Como respuesta a la crisis de los años '30, Keynes sugería que en las épocas de bonanza los Estados debían ahorrar para poder atenuar las turbulencias que se pudieran producir en los momentos difíciles. Sin embargo, las series estadísticas de nuestro país muestran que hasta el 2003 el sector público se ha comportado exactamente al revés: en las etapas de crecimiento, y a favor de mayores ingresos fiscales, el Estado gastaba más, mientras que en las etapas de reflujo generaba mayor depresión al embarcarse en políticas de ajuste.

Efectivamente, no hay más que observar las últimas crisis de la Argentina (años 1975-7; 1981-2; 1989; 1995 y 2001-2) para comprobar que el ajuste del Estado cooperó para que se profundizara la crisis con sus secuelas de desempleo estructural, primerización de la economía y deterioro social.

Esta situación no fue fruto de la ignorancia o de la falta de pericia técnica. Ocurría que no había el poder político necesario para frenar la presión sobre el gasto en períodos de auge, ni para sostener el nivel de erogaciones en los períodos de crisis. En ese contexto,

¹
como, afirma Llach, parecía que “las eliminaciones y reducciones de impuestos, en verdad, eran el único método para bajar el gasto. Si no había plata, no podía gastarse. Si la había, en cambio, las presiones para gastar eran incontenibles”.

Los beneficios del cambio de modelo se pusieron claramente en evidencia en la crisis del 2009. En esas circunstancias, el Estado (nacional y provincial) jugó un destacado papel anticrisis. En términos reales, tanto la provincia de San Juan como la Nación incrementaron notoriamente el gasto y permitieron una salida rápida y poco dolorosa de la crisis. Más aún: en el bienio 2010/11, con la economía en franco crecimiento, los indicadores fiscales han recuperado los niveles de superávit de antes de la crisis.

¿A qué se debe este comportamiento virtuoso? Por una parte, indudablemente, a una fuerte decisión política: se desplegaron políticas anticíclicas a pesar de todas las críticas recibidas. Pero, además, también hay una capacidad instrumental: el grado de fortaleza con el que se llega a la situación de crisis. Como no es difícil de deducir, buena parte de esta condición se construye en los momentos de auge, cuando hay más espacio para construir capacidad de gestión y *colchón* fiscal.

Si se tiene un déficit galopante, y se han entregado casi todos los instrumentos de regulación y operación sobre el mercado (por ejemplo, la soberanía monetaria) en aras de no quedar fuera de los circuitos más dinámicos del mercado financiero mundial, después es poco lo que se puede hacer, y lo que se hace siempre tiene costos terribles.

Por eso, hacia el futuro, si queremos mantener esta capacidad para enfrentar las crisis, debemos asegurar la capacidad de intervención del Estado en términos políticos, operativos y, sobre todo, fiscales.

¹

Llach, Juan (1997) "Otro siglo, otra argentina", pág. 153 - Ariel Sociedad Económica, Buenos Aires. Lacita es particularmente relevante por haber sido Llach viceministro de Domingo Cavallo.

* Horacio Cao es Doctor de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA) y Secretario de Gestión Pública de la Provincia.

